

MARÍA DE NAZARET

“JUNTO A LA CRUZ ESTABA SU MADRE Y EL DISCIPULO AMADO”

(Jn 19,25-27) Centro Bíblico Tamar, Medellín

El contenido teológico del episodio de la entrega de la madre al discípulo consiste en la nueva maternidad que asume María al recibir al discípulo como hijo, cumpliendo así la voluntad explícita de Jesús. El contexto inmediato del recuento nos lleva a pensar que nos encontramos en el momento culminante de la obra de Jesús, al centro de su obra, en el momento más fuerte de su glorificación. Aquí en este pasaje están concentrados la mayoría de símbolos cristológicos del cuarto evangelio. La maternidad de María reviste una importancia muy particular para el evangelista, el cual nos cuenta los sucesos, aparentemente con pocas y simples palabras, “Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”. (Jn 19,26)

Según algunos padres de la Iglesia, “el discípulo amado”, se presenta en el evangelio como anónimo porque representa al cristiano ideal, que se identifica con Cristo. Jesús quiere asegurar, con el gesto de la entrega de su madre al discípulo, que ella, al momento de su muerte, no quedará sola y no perderá a su hijo ya que El continuará viviendo en la persona de su discípulo.

El pasaje de la entrega, lo debemos entender no como la entrega de la madre al discípulo, sino al contrario, como la entrega del discípulo

a la madre. Con la aceptación de su maternidad, María ha alargado su maternidad a todos los creyentes y así la familia de los creyentes crecería con la adhesión de los nuevos miembros. En otras palabras, debemos leer el gesto de la entrega al pie de la cruz como el nacimiento de la nueva familia de Dios, donde, tanto María como el discípulo, debían asumir sus propios roles; ella como la madre de todos los creyentes y él como el prototipo de todos los hermanos, a ejemplo suyo, todos debemos asumir nuestro compromiso específico de cristianos.

La fórmula utilizada por Jesús en la entrega de la madre al discípulo y del discípulo a la madre es una fórmula revelativa y constitutiva de la nueva familia que tiene su origen en el calvario con la muerte de Jesús. Juan indica con claridad que la muerte de Jesús señala en realidad la hora en la cual todos los hijos de Dios se reúnen en una única familia. Para él, la declaración que hace el sumo sacerdote en el momento de la condena a muerte de Jesús, tiene valor de profecía. Delante al sanedrín Caifás había declarado: “Ustedes no saben nada, ni tienen en cuenta que es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca”. No dijo esto de su propia iniciativa, sino que siendo el sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están esparcidos”. (Jn 11,49-52)

RESPONDE:

1. De qué manera has asimilado en tu vida la maternidad de María?
2. Desde tu experiencia cristiana, cómo ha sido la relación con María como “Madre de la Iglesia”?

